

Vilar, Pierre [1986] (2010). *La guerra civil española*. Barcelona: Crítica. 181 páginas.

Por Guadalupe A. Seia (UBA - CONICET - Inst. Dr. E. Ravignani)

Recibido: 10/09/2016 - Aprobado: 11/11/2016



Pierre Vilar (1906-2003) fue un historiador e hispanista francés, considerado una de las máximas autoridades en el estudio de la historia española y catalana¹. Doctor en Historia por la Universidad de La Sorbona, de la que llegó a ser catedrático en 1965, fue miembro de la *École des Hautes Études de París*, *Doctor Honoris Causa* por las universidades de Barcelona (1979) y Valencia (1991). El Centro de Estudios de Historia Moderna de Barcelona lleva su nombre. Obtuvo, entre otros, los premios Ramon Llull y Elio Antonio de Nebrija; la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio y la Medalla de Oro de la Generalidad de Cataluña.

Discípulo de Lucien Febvre e influido por Ernest Labrousse, Vilar recogió la tradición de los *Annales d'Histoire économique et sociale* –revista fundada en 1929 por Febvre y Marc Bloch–, inscribiéndose en esa tradición historiográfica socialista que se remonta a Jean Jaurès. Partiendo de esas contribuciones y oponiéndose tanto al economicismo coyunturalista como a la historia puramente positivista, Vilar elaboró el concepto de “historia total”, entendida como una investigación científica que, desde una metodología marxista, fuera capaz de enlazar los diversos niveles de la actividad social.²

¹ Vilar, P. (1962) *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*. Paris: S.E.V.P.E.N.; Vilar, P. (Dir.) (1985-1988): *Historia de Cataluña*, Barcelona: Ediciones 62.

² Hermida Revilla, C. (2006). “Pierre Vilar, historiador y maestro de historiadores”. *Revista Historia y Comunicación Social* N° 11, pp. 45-60. Buenos Aires.



Asimismo, la coyuntura política internacional lo acercó al marxismo aunque se negó a pertenecer al Partido Comunista Francés. Vilar fue prisionero durante más de dos años en varios campos de concentración, donde brindó clases de historia a los demás detenidos y escribió su libro *Historia de España*.

El texto que reseñamos fue elaborado en el marco del 50º aniversario del inicio de la Guerra Civil en España. A lo largo de los diferentes apartados, el autor analiza las causas –inmediatas y profundas– de la guerra civil española, realizando un repaso amplio por los factores socio-económicos, espirituales e ideológicos. Vilar narra los primeros días del pronunciamiento y la evolución del enfrentamiento militar y describe la evolución política y económica de cada uno de los dos bandos. De manera sintética nos habla del papel que desempeñaron las ideologías, las mentalidades y los hábitos de los españoles en la contienda y destaca la importancia de la internacionalización del conflicto.

Respecto de las causas explicativas de la Guerra Civil (capítulo I), en primer lugar describe a los desequilibrios estructurales: sociales (agrarios y urbanos/industriales)³; regionales (nacionalismos periféricos como el catalán y el vasco); espirituales (en tanto reacciones pasionales ante temores y esperanzas sociales); y tentaciones y tradiciones tanto del lado del Ejército como del bando revolucionario (una combatividad latente que se expresaba en un movimiento pendular entre *putsch* militar y revolucionario). Luego, plantea los elementos explicativos de carácter coyuntural: económicos (no el efecto de la crisis mundial de 1929, sino el paro industrial y agrícola de 1934); la coyuntura internacional (la tentación fascista, la conformación de los Frentes Nacionales, etc.); la coyuntura interior inmediata

³ Madrid y Barcelona alcanzaban los 2 millones de habitantes; Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga superaban los 100 mil habitantes. El proletariado industrial en España estaba a la vez disperso orgánicamente pero concentrado regionalmente. Vilar, P. (2010) *La guerra civil española*, Op. cit., pág. 16



(triumfo electoral del Frente Popular en 1935, pérdida de influencia de la CEDA, los “desórdenes” de febrero-julio 1936 como “pretexto” para el golpe de estado, la fusión de juventudes sociales y comunistas). El autor plantea al respecto que ni la tentación del golpe de estado ni la debilidad del poder eran novedosos en España. El peligro de Guerra Civil radicaba, más bien, en la falta de reconocimiento por parte de las fuerzas sociales de que las mismas estaban dotadas de capacidades inesperadas.

En los capítulos II y III, Vilar aborda el desarrollo del acontecimiento y la situación de las fuerzas participantes. Mientras que en el segundo capítulo focaliza en la situación inicial de ambos bandos y la participación territorial, en el tercero detalla diferentes etapas del conflicto bélico⁴ hasta la fase final de operaciones con el hundimiento de Cataluña y la escisión del campo republicano. En el capítulo IV profundiza la descripción de cada campo, el republicano y el del “Movimiento”, problematizando la posibilidad de rotular al régimen franquista como dictadura militar, nacionalsocialismo o fascismo. En el segmento siguiente (V), profundiza dicha descripción a partir de caracterizar la economía, la sociedad, las ideologías y la cultura de cada campo, destacando el peso de la Iglesia Católica en el bando “movimentario” y la heterogeneidad ideológica del sector republicano frente a un espíritu de resistencia popular generalizado.

A modo de cierre, el autor propone algunos problemas para el debate: el número de víctimas y los efectos de la represión, así como también el papel de Europa y el mundo ante la guerra en España. Al respecto plantea que este suceso no se trató de un hecho local (incluso cuando recupera la importancia de las particularidades regionales en su origen) sino el preludio del enfrentamiento bélico europeo entre el fascismo y el antifascismo. La guerra española fue parte de un proceso internacional más amplio y

⁴ Julio-noviembre de 1936, enero-marzo de 1937 y 1938-1939.



complejo, en el que además, la intervención internacional jugó un papel de suma importancia en su desarrollo, tanto la Unión Soviética en la zona republicana como Alemania e Italia en la zona sublevada. Así, para el autor, este proceso se constituyó como un hecho cultural de valor universal.

